

## Dinámica de la representación

### *De las representaciones mentales a las representaciones sociales de los grupos*

ALAIN CLÉMENCE Y FABIO LORENZI-CIOLDI

**L**as representaciones sociales se refieren a las teorías de sentido común sobre cuestiones debatidas en una sociedad. Si se habla de teorías a propósito de este saber es porque está construido de comunicaciones e intercambios entre los agentes sociales y no se deriva de experiencias individuales (Doise, 1990; Jovchelovitch, 1995).

La objetivación designa precisamente el proceso de transformación de las informaciones, las cuales son introducidas en contextos sociales diferentes. Buenos ejemplos de estas transformaciones son proporcionados por los rumores (Rouquette, 1975; Kapferer, 1987) que ofrecen un cuadro de análisis aún descuidado por el estudio de las dinámicas representativas (Lorenzi-Cioldi y Clémence, 2001). Una de las mayores transformaciones de la información es precisamente la que se produce en el momento de su inscripción en el sentido común. A menudo abstracta y específica en su manipulación experta, la informa-



ción adquiere una significación figurativa, metafórica o simbólica, circulando en el pensamiento cotidiano y aportando en ese sentido puntos de referencia comunes a los agentes sociales cuando se estabiliza. Tales saberes compartidos constituyen un verdadero pensamiento ambiental, normas teóricas que

se las puede comparar fácilmente con las metáforas estructurales analizadas por Lakoff y Johnson (1980). El producto final de la transformación aparece bajo la forma de un pensamiento común, prototípico, normativo, sobre un asunto debatido en la sociedad. Mientras tanto, como lo mostraremos, este proceso de cristalización, típico de la objetivación, caracteriza también los debates científicos. Tanto el contenido como la estructura del pensamiento representativo son ampliamente determinados por el entorno normativo, el meta-sistema que constituye las creencias o modelos dominantes en un contexto social o científico. Los diccionarios, que presentan a la vez definicio-

nes sabias y comunes de los conceptos, definiciones que evolucionan a la vez en número y contenido, ofrecen una ilustración clara de este punto. Un ejemplo muy sorprendente nos lo proporcionan las metáforas de la memoria. Draaisma (2000) muestra magistralmente cómo los modelos de la memoria evolucionan teóricamente por analogía con los instrumentos que permiten salvaguardar los rastros como el libro, el fonógrafo y la computadora. Estos instrumentos son a la vez traducciones concretas del funcionamiento de la memoria, pero también contaminan el desarrollo conceptual de los modelos de memoria.

Las nociones abstractas toman significación en esquemas figurativos o modelos sistemáticos que permiten a la vez fijar algunas referencias comunes e integrar elementos nuevos en el antiguo saber. Estas operaciones transforman las informaciones que son reconstruidas de manera variable según los puntos de vista de los individuos y los grupos. De ahí el desarrollo de una pluralidad de definiciones y de teorías que enriquecen el concepto y sobre todo lo surgen en las relaciones, los debates y los conflictos sociales. Si el hombre de la calle no se preocupa de la validez lógica o empírica de las clasificaciones, el científico defiende los modelos a partir de los cuales reconsidera de manera sistemática la producción de nuevas informaciones y se inquieta por la coherencia racional de sus definiciones. Sin embargo, en la calle o en el laboratorio, el pensamiento representativo descansa en primer lugar en una validez consensual sobre las normas dominantes del contexto social. Se arraiga en las relaciones e inserciones y prácticas específicas que favorecen la consolidación o el rechazo del consenso. Pero queda como un punto de referencia necesario para los intercambios entre los agentes que defienden posiciones antagónicas.

## **LA OBJETIVACIÓN COMO PROCESO**

Como la escuela de Aix-en-Provence lo ha demostrado ampliamente, toda representación social está

organizada alrededor de un nudo central constituido a menudo por un esquema figurativo más o menos estructurado y complejo (para una síntesis, ver Abric, 1994). Esta trama de base está organizada a menudo alrededor de una red de oposición. Estas distinciones pasan así entre lo relevante y lo no relevante de la definición, entre lo que se valoriza y lo que no, etc. Estos esquemas clasificatorios no se reducen forzosamente a oposiciones polarizadas; pueden desplegarse entre referencias más o menos estables, alrededor de una frontera móvil. Asimismo, las nociones que componen el nudo central son asociadas entre ellas y con otras nociones más periféricas con grados más o menos fuertes. Se han efectuado numerosos estudios sobre este asunto y con enfoques metodológicos variados (Abric, 1994; Breakwell y Canter, 1993; Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993; Jodelet, 1989).

Uno de los aportes esenciales de las representaciones sociales es haber puesto el acento sobre la importancia del meta-sistema normativo, es decir sobre el hecho de que nuestro pensamiento, antes de estar organizado por un aparato cognitivo, está estructurado por un entorno normativo (Doise, 1993). Se hace manifiesto de manera rápida que los datos más accesibles a la memoria son, al menos para aquellos objetos que nos interesan, los que corresponden más a menudo al pensamiento dominante, en otros términos al pensamiento normativo. Por consecuencia, una distinción que opera en el nivel de las representaciones mentales, como la que se da entre el pensamiento controlado y el pensamiento automático, se deriva de la presencia de un pensamiento común, compartido, normal, por un lado y de tomas de posición, discusiones, oposiciones y desviaciones, por el otro. Es en este sentido que se trata de abordar la transformación de la información en el sentido común o en una disciplina científica, tanto en la construcción como en la transformación de las representaciones sociales. En otros términos, nuestra óptica no es saber que las personas activan más fácilmente estereo-

*La corriente de la cognición social produjo conocimientos valiosos sobre el funcionamiento de las representaciones de los grupos. Los modelos cognitivos de la categorización detallan las características formales de estas representaciones.*

tipos y esquemas que otros datos en tal o cual condición. Es saber cuáles son los contenidos y las estructuras de las referencias comunes, de los nudos centrales, de los estereotipos, de los modelos que elaboran a partir de las informaciones que obtienen. De esta manera podemos mostrar cuál es la significación del pensamiento representativo y a qué funciones responde. Luego, puede ponerse en evidencia por qué y en qué dirección se transforman las informaciones. Nosotros llegamos a tal conclusión sobre los modelos asimilados a representaciones mentales, elaborados y defendidos en psicología social. Después de haber puesto en evidencia los debates entre los defensores de diferentes modelos, mostramos en un segundo momento de qué manera la perspectiva de las representaciones sociales permite situar a cada modelo como una forma de percepción de los grupos o de un posicionamiento específico frente a los grupos.

*Una objetivación en acto: la representación del grupo en psicología social*

La corriente de la cognición social produjo conocimientos valiosos sobre el funcionamiento de las representaciones de los grupos. Los modelos cognitivos de la categorización detallan las características formales de estas representaciones. Sin embargo, estos modelos presentan escasas consideraciones sobre los factores que gobiernan su actualización en las jerarquías sociales. Las numerosas variantes y desarrollos de estos modelos especifican a su vez las diversas maneras con las cuales los individuos organizan su mundo social. Pero si los cognitivistas contemplan un mundo sin jerarquías y sin estatuto social, nosotros vemos que sus modelos pueden ser repensados para comprender mejor las representaciones de dominantes y dominados. Las características que definen los dominados, los agregados, son implicadas por el modelo de las entidades y a veces de los prototipos, mientras que las características que definen los dominantes, las colecciones, encuentran su expresión plena en el modelo de los ejemplares (Lorenzi-Cioldi, 2002).

*Las entidades (o el bosque antes de los árboles)*

Antes de que la psicología social adoptara el camino de la revolución cognitiva, hacia fines de la década de los cincuenta del siglo pasado, el modelo predominante de la categorización se basaba en la idea de una inclusión categorial en términos de todo o nada. En este modelo, los grupos y las categorías son vistas como entidades discretas, mutuamente exclusivas y exhaustivas. El rasgo distintivo de una categoría es su homogeneidad; sus miembros comparten las mismas características y en el mismo grado. Estas identifican completamente y de manera necesaria a su grupo. Los atributos del grupo representan su esencia, eso sin lo cual se convertirían en «otra cosa» distinta de lo que son.

Debido a una importante contribución epistemológica de Lewin, este modelo es a menudo denominado *aristotélico*. De la misma manera en que una piedra cae porque posee el atributo de la pesadez y que una hoja hace volteretas porque posee el atributo de la ligereza, un grupo de personas posee, en cuanto tal, características específicas. Esta concepción de grupo descansa en el esencialismo colectivo, y se aplica tanto a dominantes como a dominados. Los trabajos que se remontan a la metodología propuesta por Katz y Braly (1933) muestran que una denominación grupal despierta contenidos que se aplican inmediatamente a todos los miembros del grupo. Estos trabajos insisten sobre la consensualidad y la coherencia de estos contenidos, tanto más cuando el grupo ocupa una posición inferior en la jerarquía social o es juzgado de manera desfavorable por la opinión pública. Este tipo de representación de grupo emerge vulgarmente en los movimientos de reivindicaciones identitarias. Se insertan en un sistema de antagonismos de fuerte densidad ideológica, donde la despersonalización en una entidad puede contribuir a resaltar el orgullo de la persona.

### *Los prototipos*

Si para formar parte de una categoría un individuo debe poseer algo en común con los otros miembros de la categoría, han emergido puntos de vista diferentes a propósito de la definición de esa cosa en común. Hacia fines de la década de los sesenta se afirmó la idea de que una categoría es articular algo más que compartir un pequeño número de atributos y una esencia. Rosch (1978), inspirado por los trabajos de Wittgenstein sobre la imposibilidad de enlistar los atributos que definen a todos los miembros de una categoría, postula una organización cognitiva de la información basada en los grados de pertenencia a una categoría. El gradiente de pertenencia se establece con la ayuda de un prototipo que es el centro de gravedad de la categoría, el patrón de medida de todos sus

miembros. El prototipo es un resumen, una abstracción que exhibe la tendencia central o mediana de los atributos más frecuentes de los miembros del grupo. La posesión de todos los atributos que definen al grupo no es más un criterio necesario de pertenencia, como en el caso de las entidades. Esta pertenencia emerge porque las diferencias entre sus miembros son menos importantes que las diferencias entre los miembros de categorías diferentes. De allí resulta que las categorías no son jamás muy homogéneas y que no se demarcan entre unas y otras por fronteras definidas. Cada categoría está representada por un número relativamente pequeño de personas calificadas de *centrales* o de *buenos ejemplos*. Los estudios de Rosch muestran que, con relación a los miembros periféricos, los buenos ejemplos de una categoría son descritos por un número importante de atributos que provienen del prototipo y que son más accesibles en el nivel cognitivo.

Una primera ilustración de la forma como opera un prototipo la dio Cooper (1999). El autor aborda los estilos de vida de cinco clases sociales en Inglaterra contemporánea describiendo las maneras de ser de personajes prototípicos en varios dominios de la vida pública y privada (familia, trabajo, etc.). Estos personajes, que ejemplifican una clase social en su conjunto, son denominados de formas “deliciosas”. Uno encuentra en la cumbre de la jerarquía al *Sr. Harry Stow-Crat*<sup>1</sup>, el aristócrata y, hacia abajo, se conviene de manera poco respetuosa al obrero como *Sr. Definitely-Disgusting*<sup>2</sup>. El autor justifica el empleo de esta visión de lo prototípico para describir grupos humanos tan amplios y diversos, asegurando: “Soy consciente de las aproximaciones que hago en este libro; he hecho demasiadas generalizaciones abusivas” (Cooper, 1999: 19). Debemos hacer notar que este procedimiento se ha vuelto común en los medios contemporáneos. Así, cuando se elige un movimiento

<sup>1</sup> En inglés en el original (nota del traductor.)

<sup>2</sup> idem.

## TEORÍA

### *Dinámica de la representación*



social o de protesta, o una figura típica –un camionero, un estudiante, un chavo banda, José Bové...- son encarnados como un tipo de conjunto de su grupo. Los países también son asociados a fenómenos particulares: Afganistán y el terrorismo o la condición de la mujer; Inglaterra y los hechos y gestas de la realeza, etc.

Los debates que oponen regularmente a los poseedores de diferentes enfoques de codificación de las profesiones y, por lo tanto, la asignación de los individuos a las diferentes capas sociales, ilustran también el enfoque de lo prototípico: cada categoría socioprofesional se define por un conjunto de criterios y el *racimo* que forman estos criterios permiten la

asignación de un individuo a una clase social. La puesta a punto de los criterios que delimitan la pobreza suscita respuestas análogas. Tres criterios son generalmente utilizados por el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE): un criterio monetario; un criterio material (la rareza de los bienes poseídos); y un criterio más subjetivo (el sentimiento de diferencia o distancia entre el ingreso y el mínimo considerado necesario). Según los datos recogidos en 1994, 25% de los hogares franceses llenaban uno de estos criterios, sólo 8% tenían dos de ellos y 2% simultáneamente los tres (ver *Sciences Humaines*, septiembre-octubre 1999). Cada criterio circunscribe

un conjunto de personas excesivamente heterogéneo desde el punto de vista sociológico. Pero el racimo de criterios afina la clasificación y hace surgir un prototipo del pobre. Pero este prototipo se muestra inoperante cuando se trata de delimitar un grupo donde todos se integren de la misma forma, por decisiones administrativas precisas.

El modelo de los prototipos innova en un punto decisivo en relación al modelo de las entidades. Mientras que este último no permite ninguna variación al interior del grupo, el prototipo admite que los miembros de un grupo poseen atributos que definen al grupo en cantidades e intensidades variables. Este modelo alienta la diversidad en el grupo, una diversidad que puede presentarse bajo el aspecto de diferencias interpersonales o de contrastes entre los subconjuntos o *sub-tipos* de personas (por ejemplo, las amas de casa o las mujeres ejecutivas). Un prototipo conserva las particularidades individuales en gran medida, pero no permite la variedad sustancial de sus “personalidades”.

#### *Los ejemplares (o el árbol antes que el bosque)*

Esta variedad sustancial está en el centro del modelo de los ejemplares. El modelo se desarrolló a mediados de la década de los setenta y presenta numerosas variantes (Smith y Zárate, 1992). El modelo rechaza la idea de que la representación mental de un grupo se basa en un pequeño número de características modales compartidas de manera más o menos intensa por los miembros del grupo. No proporciona roles particulares a los miembros más típicos del grupo. Postula, inversamente, que los individuos recogen y depositan en la memoria información mucho más concreta, circunstanciada y vinculada a cada uno de los miembros del grupo. Según Smith y Zárate (1992), un ejemplar difiere de un prototipo o de un esquema que implica generalmente conocimientos abstractos sobre las propiedades típicas o cubiertas por un grupo social. Los ejemplares (las representaciones cog-

nitivas de los individuos) pueden escalonarse desde representaciones muy detalladas y completas de personas específicas (mi madre o mi colega) hasta representaciones mínimas que contengan solamente dos o tres atributos.

¿Cómo puede surgir, entonces, a pesar de todo, una representación de los miembros del grupo coherente, unificada, útil, en vistas del juicio y de la acción? Tomemos seis individuos. Se puede decir que:

A no comparte nada con D pero posee muchos atributos en común con B que posee muchos atributos en común con C (aunque algunos de los atributos que B comparte con C sean diferentes de los que comparte con A), el cual a su vez posee muchos atributos en común con D. Si D se junta con E, el cual comparte mucho con F quien, a su vez, comparte mucho con A, arribamos a la cuadratura del círculo y a la idea de que los conjuntos simbólicos relevantes de la percepción cotidiana se distribuyen a lo largo de un continuo que une los elementos mezclados (Shweder, 1977: 646).

Al término de esta cadena de comparaciones, que puede concebirse como una trama de relaciones interpersonales (o de “lazos débiles” constituidos en red), es enteramente posible que un cierto número de individuos no tengan nada de común entre sí. Una pertenencia categorial común surge bajo la forma de una serie de intermediarios que se solapan. El grupo permanece fuertemente heterogéneo, dividido en pedazos y ninguno de sus miembros puede reivindicar que lo encarna mejor que otro. Todos preservan un número de sus cualidades, pero todos están religados en el mismo conjunto y pueden preservarse de cierta pertenencia colectiva.

Una categoría de ejemplares proviene, por lo tanto, de la yuxtaposición de características particulares (en su mayoría de las personas, pero también de episodios de vida, de situaciones, incidentes, etc.) que se acumulan en la memoria de los individuos a merced de sus contactos, sus experiencias, su exposición

*El individuo elabora una definición general del grupo, “calculándola” après-coup, cuando las circunstancias solicitan un juicio situado a este nivel de abstracción más elevado.*

a los medios de comunicación. Todos los miembros potenciales de una categoría y las situaciones que les dan cabida juegan el mismo rol en la formación de la categoría. El individuo elabora una definición general del grupo, “calculándola” *après-coup*<sup>3</sup>, cuando las circunstancias solicitan un juicio situado a este nivel de abstracción más elevado. Proviene de un llamado a la memoria de todos los ejemplares en los que están depositadas.

Se las compara según sean los atributos sobresalientes por las circunstancias y edifica una categoría que contiene los ejemplares más destacables según sus atributos. De esta manera, para formar un juicio categorial sobre una persona, el individuo evoca en la memoria los ejemplares que se asemejan a esta persona en función del índice contextual saliente en el momento del juicio. Los ejemplares movilizados serán diferentes según que este índice saliente sea

<sup>3</sup> *Après-coup* es una expresión intraducible, introducida por el psicoanálisis de lengua francesa, que alude a la reelaboración ulterior de experiencias pasadas a partir de las nuevas experiencias vividas (nota del traductor).

el sexo, la profesión, un rasgo de carácter, etc. La categoría que incluya a esta persona será por lo tanto una categoría de sexo, de profesión, de caracteres, etc. Asimismo el producto de ese cálculo, el concepto que define la categoría como tal, es por consiguiente recogido en la memoria con el mismo título de los otros ejemplares que se encuentran ya allí. El modelo de los ejemplares no formula así ninguna distinción entre conocimientos generales y específicos en lo que hace a las categorías. El postulado de un cálculo y de una estimación recurrentes de la abstracción categorial conduce a la definición de categorías volátiles, “inesenciales” puesto que están encadenadas al contexto en el cual se producen (las características del contexto, así como las del que es percibido -como su estado de humor, etc.- definen el número y la naturaleza de los ejemplares disponibles y efectivamente evocados en la memoria).

El modelo de los ejemplares, por lo tanto, da cuenta de la emergencia de categorías efímeras, heteróclitas y permeables, todo lo opuesto al modelo de las entidades y, en menor medida, al modelo de los prototipos. Las entidades y los prototipos se prestan mejor que los ejemplares a las atribuciones esencialistas (el prototipo secunda el esencialismo en el sentido de que difícilmente admite que un grupo pueda ser comparado con otros grupos según una pluralidad de criterios que harán, cada uno, emerger prototipos distintos).

## **DIFERENCIACIÓN EN LA INCORPORACIÓN DE LO NUEVO EN LO ANTIGUO**

Por el hecho de que el pensamiento representativo se elabora sobre cuestiones que son objeto de alguna ganancia, como el de la definición del grupo que acabamos de discutir, los agentes sociales abordan la información que es difundida a partir de puntos de vista diferentes. Notablemente, se observa que las posiciones divergentes son expresadas en el espacio

público por personas que pertenecen a grupos minoritarios que intentan activamente modificar el entorno normativo (Mugny y Perez, 1991); utilizan los principios basados en ideas, valores o creencias, que fundamentan la identidad o la reputación de su grupo para analizar los aspectos misteriosos o ambiguos de las teorías de sentido común. Pueden a la vez incorporar las referencias comunes en su antiguo saber, pero también intervenir activamente para modificarlas. Este proceso de anclaje implica estudiar cómo las diferencias en el posicionamiento de los individuos se organizan a partir de las relaciones específicas del entorno normativo (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993).

La lógica y el contenido del razonamiento dependen, por lo tanto, de la perspectiva que dicta el contexto normativo. La memoria colectiva funciona de la misma manera. Las representaciones inscritas en la memoria son el resultado de la perspectiva definida a diferentes niveles por los grupos de pertenencia (Clémence, 2002). De este hecho, las referencias comunes pueden adquirir significaciones diferentes. Tomemos el ejemplo de las iglesias. Podemos considerar, para decirlo brevemente, que se trata, primero, de traducciones concretas de una forma de pensamiento religioso. La transmisión de la representación religiosa del mundo de una generación a otra se apoya desde hace largo tiempo en las iglesias inscritas en el entorno. Frecuentar una iglesia se hace evidente para expresar esta representación del mundo, del mismo modo de aquellos que, en la Revolución de 1789, por ejemplo, atacaban a las iglesias como la objetivación de un pensamiento que buscaban transformar. Para los actuales visitantes, las viejas iglesias son la objetivación de una estética arquitectónica. Esta nueva perspectiva, transformando la significación del objeto, induce al mismo tiempo otra relación a este objeto que apunta en particular a su protección. A la inversa, cuando el objeto mantiene su significación religiosa, es susceptible de ser transformado al no corresponder ya al uso religioso al que está destina-

do. Pero nosotros encontramos también personas que miran ciertas iglesias según una perspectiva histórica y frecuentan otras según una perspectiva religiosa.

#### *Tomas de posición frente al consenso*

Si bien las referencias comunes orientan el pensamiento representativo de todos, aparecen desacuerdos entre las posiciones tomadas en esta trama común. Conversaciones y comunicaciones no pueden desarrollarse salvo que las personas compartan, no sólo un lenguaje en común, sino también cuando tienen algo diferente que decir. Estas diferencias de tomas de posiciones, de disensiones, son las condiciones necesarias para la activación de un debate público sobre ciertos asuntos. La emergencia de disensos descansa sobre relaciones más o menos conflictivas entre grupos diferentemente estructurados y es a menudo estimulada por el hecho de que la explicación de un problema social o la definición de una ganancia social comporta elementos complicados, oscuros o desconocidos. Las personas pueden entonces encontrar posibilidades de articular las referencias comunes, consensuales, con diferentes tipos de creencias o de modelos.

Mientras que el estudio de la objetivación debe partir de la información para seguir su evolución, en alguna medida independiente de los individuos, el estudio del anclaje debe partir de los individuos y de los grupos y, por consiguiente, tener en cuenta inmediatamente lo que desde el punto de vista del pensamiento los diferencia en un dominio específico. Esta es la idea que Doise ha desarrollado con la noción de principio organizador, forjada a partir de los trabajos de Bourdieu sobre el habitus y estrechamente ligada a un campo específico (Clémence, 2003). Tal perspectiva permite a la vez situar a los individuos por el sesgo de ciertas características comunes en sus normas de interpretación, cada una con relación a las otras, pero también de colocarlas frente a las referencias y modelos comunes. Otras cuestiones pueden

## TEORÍA

### *Dinámica de la representación*



entonces ser abordadas, como las de los lazos entre tomas de posición y de relaciones entre grupos sociales de las que son portadores, o las de las homologías entre los principios organizadores de los diferentes dominios. Los estudios sobre el desarrollo de las representaciones sociales son probablemente los más interesantes para estos propósitos porque permiten indicar los procesos de entrada en un meta-sistema normativo con su apropiación progresiva, seguido de su acomodación según las relaciones en las cuales son apreciadas las personas. Veamos ahora cómo esta dinámica se despliega en la definición de los grupos sociales.

### **ANCLAJE SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES DE GRUPO**

Las representaciones mentales de los grupos, de las cuales hemos presentado el proceso de objetivación más elevado, se separan unas de otras siguiendo dos criterios. El primer criterio las separa según la importancia de su homogeneidad interna. El segundo, según el grado de abstracción de las características

que las definen. Hacia los polos de la homogeneidad y de la abstracción se encuentra el modelo de las entidades. El individuo constriñe la variedad de lo real en grupos coherentes, cohesivos e impermeables. A cada grupo le corresponde una esencia o naturaleza compartida por todos sus miembros. La definición de la categoría es primordial: fija los criterios de inclusión y de exclusión de sus miembros. En los polos opuestos de la heterogeneidad y de la abstracción débil, representados por el modelo de los ejemplares, el individuo es considerado de alguna manera como una *tabula rasa* que capitaliza las informaciones sobre las personas encontradas. Retiene todos los atributos salientes en el momento de sus encuentros sin organizarlos en categorías. Los principios que rigen la coherencia del grupo son puramente contingentes. No intervienen más que en una etapa ulterior, cuando las circunstancias apelan a un juicio más general. Ocupando una posición mediana en el espacio definido por los criterios de heterogeneidad y de abstracción, el modelo de los prototipos presupone una definición abstracta del grupo que se aplica a todos sus miembros. No requiere que cada miembro del grupo ejemplifique esta definición en el mismo grado. Estas representaciones son por lo tanto gobernadas por principios organizadores diferentes. El modelo de los ejemplares, más respetuoso de lo real, autoriza una diversidad de personas más importante que el modelo de los prototipos que a su vez autoriza mayor diversidad que el modelo de las entidades. Este último se identifica por su tendencia a amarrar a los individuos al grupo y por aplanar sus diferencias. Es un poco como si se encarara un texto por su tabla de materias (en el caso de las entidades o de los prototipos) o por su índice de autores (en el caso de los ejemplares).

El trabajo de la cognición social tiene en cuenta las tentativas repetidas y laboriosas para validar un modelo de representación mental de los grupos a costa de los modelos concurrentes. Cada investigador reclama universalidad para su modelo, aún después de

haber consentido la existencia de numerosas representaciones de grupo (Lorenzi-Cioldi, 2002).

*Complementariedad de las representaciones del grupo*

El enfoque pluralista que defendemos postula la complementariedad antes que la exclusividad de las representaciones mentales de los grupos. Estas representaciones describen formas desaparecidas de pensamiento, de modelos, que conviene restituir a las condiciones concretas de la vida de los individuos en sus grupos. Los modelos cognitivos adquieren un nuevo sentido cuando son examinados en función del lugar que ocupan los grupos en la estructura social (Moscovici, 1986). Este esfuerzo dirigido a contextualizar el pensamiento individual se parece al propuesto por Bourdieu (1979) que consiste en definir el habitus como la concordancia de las divisiones sociales y de las estructuras mentales.

El enfoque de las colecciones y de los agregados parte de constatar que ciertos grupos parecen dotados de una esencia que se aplica uniformemente a todos sus miembros, mientras otros son organizados alrededor de un pequeño número de casos típicos y otros más se ocultan a la percepción colectiva surgiendo como una serie de cosas que forman un conjunto de personalidades. Estas diferentes figuras del grupo repercuten en las representaciones mentales de las entidades, de los prototipos y, respectivamente, de los ejemplares. La puesta en relación de estas representaciones mentales con la jerarquía social, en otros términos su anclaje, permite acceder a una mejor comprensión de la variedad de los grupos que pueden ser inventariados en la vida cotidiana. Se trata igualmente de una representación más parsimoniosa de aquellas ofrecidas por los modelos concurrentes de la cognición social pues ella abre la vía al estudio de las condiciones de emergencia de cada una de las representaciones mentales de los grupos. Pero ello obliga a ir hacia las dinámicas cognitivas de la

***Un grupo débilmente entitativo no es más que una “abstracción ficticia”, las personas que lo componen se ubican como los ingredientes más pertinentes de la percepción.***

categorización en comparación a las de un individuo aislado, abstracto, sin anclaje social y desplazándose a su modo en un amplio conjunto de grupos sociales más o menos intercambiables.

El modelo de las entidades se sitúa más cerca de los grupos de débil estatus social. Inversamente, el modelo de los ejemplares se ubica más cerca del modo como se perciben y son percibidos los dominantes. El intermedio de los prototipos se presta a un abanico de aplicaciones más amplio. Examinemos la colección. Este grupo se presenta a la percepción bajo la semblanza de una asociación voluntaria de personas en las cuales los atributos no deben nada al grupo. Cada persona contribuye a definir al grupo más que lo que éste contribuye a definirla. El grupo no opone ningún obstáculo a la diversidad de las personas, por el contrario, la alienta y la muestra. La definición común de estas personas permanece subordinada al examen de aquello que las singulariza. No surgen en ningún caso como una entidad holista, homogénea y consistente, el grupo no logra sustituir al esencialismo personológico en el cual son sólidamente agrupados sus miembros. Este tipo de grupo es naturalmente adecuado a un modelo cognitivo basado en los ejemplares. Al igual que en la representación mental de los ejemplares, la abstracción es secundaria,

## TEORÍA

### *Dinámica de la representación*

derivada, inesencial y en el mejor de los casos en la información individual concreta y específica, en la colección la dimensión colectiva (la sociabilidad) queda como suspendida.

Se muestra ostensiblemente sin consistencia y sin consecuencia. No se muestra más que *après-coup* y golpe a golpe, a merced de las circunstancias (ej. cuando se da una intensa confrontación con los del extragrupo) y como forma de tomar en cuenta y del examen ponderado de todas las “personalidades” directamente o indirectamente conocidas del grupo. Un razonamiento similar en su procedimiento pero opuesto en sus resultados domina la puesta en relación del grupo agregado y del modelo de entidades. Los miembros del agregado calcan un pequeño número de características que los inscriben en una esencia compartida.

Hay entonces un estrecho parentesco entre las representaciones mentales de los grupos –entidades, prototipos y ejemplares– y los diversos grupos censados en la vida cotidiana. Si los modelos cognitivos del grupo son instrumentos eficaces imposibles de evitar para organizar la gran variedad de las concepciones del grupo, son los conceptos de colección y de agregado los que permiten descifrar las condiciones de emergencia. Tomando en consideración variables exteriores al campo de la cognición social, variables que tienen habitualmente el rol más modesto de factores perturbantes de los mecanismos generales y universales, los modelos de la cognición social declinan su antagonismo y sus monopolios respectivos para lograr la complementariedad.

#### *El grupo impensable*

La corriente de la cognición social se resiste a tomar en cuenta la estructura social. El grupo es destituido del rol de elemento periférico de la percepción social. Partimos de un análisis proveniente del examen de las investigaciones recientes sobre las representaciones mentales de los grupos. Aunque el enfoque de

entidades ha sido prácticamente abandonado a favor del de los prototipos y más recientemente por el de los ejemplares, la homogeneidad y el esencialismo de los grupos atraen la atención de un número siempre importante de investigadores (Hamilton y Sherman, 1996; Yzerbyt y Schadrón, 1996). ¿Es necesario ver en el abandono de un modelo que implica una despersonalización elevada en el grupo un efecto de la exacerbación del individualismo en nuestras sociedades? La coherencia y la cohesión interna de los grupos, se ha visto, son fácilmente reveladas en la realidad social y en los juicios individuales. Pero estas propiedades de los grupos se llevan mal con las premisas de los modelos de prototipo y, peor, con el de ejemplares. Estos modelos son extraños a la idea de un esencialismo que disputa la diferencia y la variedad de las personas en el grupo.

Un grupo esencializado, amalgamado e impermeable es un grupo dotado de una fuerte entitatividad. Esta noción se inscribe en la tradición de la psicología de la forma: indica el grado en el cual un grupo es percibido como un todo dotado de unidad, de singularidad, de sustancia y de existencia real. Un grupo débilmente entitativo no es más que una «abstracción ficticia», las personas que lo componen se ubican como los ingredientes más pertinentes de la percepción. Los factores que habitualmente se tienen como responsables de la percepción entitativa de un grupo son la similitud de sus miembros (rasgos físicos y de carácter, actitudes y comportamientos), su proximidad espacial, la frecuencia y la intimidad de sus contactos, su destino común, el tamaño pequeño y la impermeabilidad del grupo, el grado en el cual es esencializado en el nivel colectivo y, en el marco experimental, la asignación arbitraria de los individuos al grupo antes que su asignación sobre la base de la elección, de competencias y de actuaciones individuales. La entitatividad se manifiesta por gradaciones a lo largo de un continuo que opone lo heterogéneo a lo homogéneo y, por extensión, la identidad personal a la identidad social.

¿Hay que asombrarse de que, en una sociedad que celebra la independencia y la unicidad individuales y en la cual las representaciones de un grupo asumen corrientemente las apariencias de la colección, la unidad fundamental de la percepción sea la persona antes que sus grupos de pertenencia? Los estudios sobre las representaciones mentales de los grupos muestran que los individuos no cultivan espontáneamente la representación entitativa de un grupo, al menos lo que ellos piensan como un grupo ideal. Una revisión del trabajo presentado por Hamilton y Sherman (1996) muestra que no se presenta el mismo grado de coherencia en los comportamientos y actitudes de un grupo y de personas aisladas. La inferencia de las intenciones y de las voliciones que están en la base por las disposiciones y por un carácter estable y coherente es el hecho de que los juicios descansan sobre personas aisladas y no sobre grupos de personas. De este modo, cuando los comportamientos son presentados como hechos por la misma persona, inferencias basadas en los rasgos que designan las disposiciones estables se efectúan más rápidamente y de manera más segura y dan lugar a juicios más extremos, que cuando los comportamientos son presentados como habiendo sido hechos por los miembros de un mismo grupo.

Es necesario hacer notar que, a la inversa, las culturas más colectivistas no prestan mucha importancia a los “rasgos de personalidad” y los grupos que los componen se toman con más sustancia que sus miembros. Ellos poseen por sí mismo voliciones e intenciones. Dasgupta, Banaji y Abelson (1999) comentan de manera perspicaz que los juicios negativos sobre los grupos entitativos expresados por los psicólogos sociales occidentales

...proviene, al menos en parte, de una preferencia cultural euro-americana por la autonomía individual, y de la creencia que la pertenencia a un grupo entitativo conduce inevitablemente a la pérdida de la individualidad. Este tipo de actitudes negativas para con los grupos entitativos



podría no aparecer más que cuando las personas son sumergidas en un medio cultural que valoriza la autonomía individual (Ibid., p. 1001).

Algunos ejemplos de trabajos recientes sobre la entitatividad de los grupos son suficientes para apoyar esta primacía de la persona sobre el grupo, lo que puede deplorarse. La mayor parte de ellos son realizados entre poblaciones estudiantiles de universidades occidentales, de origen social de clase media alta y portadores de ideología individualista. Si se examinan los tipos de grupos y las manipulaciones de la entitatividad de los grupos que aquí se proponen uno no se sorprende por el desprecio del concepto de entitatividad. De ese modo, los miembros de un club deportivo, de una banda musical, la familia o aún los amigos ejemplifican una entitatividad máxima, en tanto que los espectadores en una sala de cine, los que van en un autobús, los que hacen fila delante del cajero de un banco o los nacidos en el mes de mayo ejemplifican una entitatividad mínima.

## TEORÍA

### *Dinámica de la representación*

Estos trabajos difunden una concepción tautológica de la entitatividad: en la medida en que es derivada de una percepción fuertemente integrada de esas unidades más elementales que son las personas, permanecen más centrales, más sustanciales y más auténticas que el grupo. El tratamiento cognitivo de las características que se aplican a cada una de las personas parece inevitable. La entitatividad de un grupo se asimila a un tratamiento desfalleciente de la información o a un sesgo perceptivo (cuya fuente sería una falta de atención, una sobrecarga cognitiva, etc.) que coloca a la persona en el centro de percepción y al grupo en sus márgenes. Este razonamiento testimonia la empresa de la ideología individualista y más precisamente el esencialismo personologista según el cual el grupo es un semblante falso, un velo que incomoda o que detiene, según el caso, la comprensión de maniobras condenables de las personas. Introduce en un primer momento lo que se requiere sea explicado, a saber, las causas y las vías por las cuales un individuo es normalmente concebido como el escenario de la libertad y el grupo de lo contrario. Se percibe también, y ello no es sorprendente, que estos estudios no examinen la entitatividad y la homogeneidad de los grupos en función de la posición de esos grupos en la estructura social. La percepción más o menos entitativa de un grupo se explica por la cantidad y la calidad de las relaciones interpersonales en el grupo. La imputación de entitatividad a un grupo descansa, por lo tanto, en el examen de las especificidades de ese grupo más que en sus relaciones con otros grupos (estatus, tamaño, permeabilidad, etc.) y menos aún en su posición en la estructura social. Las nociones que se relacionan con el estatus de los grupos son casi inexistentes en estos estudios.

## CONCLUSIÓN

Hemos expuesto un enfoque posible del pensamiento representativo retomando las bases clásicas de las representaciones sociales para aplicarlas al pensamien-

to psicosocial sobre la percepción de los grupos sociales. Nos parece pertinente regresar a los elementos conceptuales conocidos para afirmar que deben ser mejor integrados en una teoría de conjunto (sobre este punto, ver también Bauer y Gaskell, 1999). Más todavía, una perspectiva tal permite desarrollar y articular los estudios en dos direcciones que colocan el acento en el aspecto dinámico del pensamiento representativo. La primera descansa en la hipótesis de que el pensamiento ordinario se elabora a partir de nociones sabias que las comunicaciones hacen circular entre las personas. Esta dinámica no deja a esas nociones intactas. Son transformadas, objetivadas en el discurso ordinario que algunos conservan y otros abandonan. Las concepciones ordinarias son finalmente organizadas alrededor de un cierto número de nociones en donde la configuración y la significación difieren notablemente de las fuentes que les sirven de referencia. La segunda retoma esta hipótesis en el nivel del pensamiento científico, necesita una conclusión más específica.

Los conceptos de agregado y de colección expresan dos modos contrastados de sociabilidad, una explícita, la otra más tácita, inexpresada y asimismo inexpresable. Los enfoques contemporáneos de la identidad social y de las relaciones entre grupos no pueden admitir esta distinción entre dos facetas de la representación social de un grupo. El comportamiento individual que no procede de la despersonalización y que no se relaciona por lo tanto a una idea de sociabilidad que nos es familiar, no es tampoco anunciador de dinámicas auténticamente colectivas. Es así que, inscribiendo su reflexión en la teoría de la autocategorización, Doosje *et al.*, (1999) no vacilan en asignar dominios de competencias distintos a la psicología social y a la cognición social: a la primera le corresponde la tarea de explicar el comportamiento intergrupos y la emergencia de la identidad social; a la segunda, explicar el comportamiento interindividual y la identidad personal. Es la misma consideración con respecto a las representaciones mentales del

grupo mencionadas más arriba. Su actualización no parece deber nada a la posición de los grupos en la estructura social. Estos son parámetros que concierne a la jerarquía social que permiten contemplar nuevamente todas estas figuras del grupo formalizadas por modelos rivales, inarticulados, que parecen aportar un progreso en su sucesión temporal. Las posiciones de los grupos en la jerarquía social dan cuenta de su aspecto en entidades, en prototipos o en ejemplares. Se pasa así de modelos que rivalizan en elegancia en función de sus propiedades formales a modelos complementarios y necesarios, unos tanto como los otros, para describir la manera por la cual los grupos dominantes y los grupos dominados se inscriben en las percepciones cotidianas. Las pretensiones universalistas de estos modelos cognitivos descansan sobre el postulado de que el razonamiento es el hecho de un individuo sin posición social. Pero esto es una emanación de la ideología que asigna mayor carga de realidad, de importancia y de valor, de entitatividad si se quiere, a la persona por encima de los grupos. Este universalismo conduce al olvido del estatus social. Y es aquí donde produce sus efectos más poderosos, a saber: la tendencia de no importa quien a glorificar a los individuos «dominantes» y a despreciar a los grupos “dominados”. 🐼

## BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (1994), *Pratiques et représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Bauer, Martin y George Gaskell (1999), “Towards a paradigm for research on social representations”, en *Journal for the Theory of Social Behavior*, vol. 29, núm. 2, Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinction. Critique social du jugement*, Paris: Minuit.
- Breakwell, Glynis M. y David V. Canter (Eds.) (1993), *Empirical approaches to social Representations*, Oxford: Clarendon Press.
- Clémence, Alain (2002), “Prises de position et dynamique de la pensée représentative: les apports de la mémoire collective”, en Stéphane Laurens y Nicolas Roussiau (eds.), *La mémoire sociale. Identités et représentations sociales*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- \_\_\_\_\_ (2003), “Analyse des principes organisateurs des représentations sociales”, en Serge Moscovici y Fabrice Buschini (eds.), *Les méthodes des sciences humaines*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Dasgupta, Nilanjana, Mahzarin R. Banaji y Robert P. Abelson (1999), “Group entitativity and Group perception: associations between physical features and psychological judgment”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 77, Washington: American Psychological Association.
- Draaisma, Douwe (2000), *Metaphors of memory. A history of ideas about the mind*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Doise, Willem (1990), “Les représentations sociales”, en Rodolphe Ghiglione, Claude Bonnet y Jean-Francois Richard (eds.), *Traité de psychologie cognitive. 3: Cognition, représentation, communication*, Paris: Dunod.
- \_\_\_\_\_ (1993), *Logiques sociales dans le raisonnement*, Neuchâtel: Delachaux & Niestlé.
- Doise, Willem, Alain Clémence y Fabio Lorenzi-Cioldi (1993), *The quantitative analysis of social representations*, Londres: Harvester Wheatsheaf.
- Doosje, Bertjan, Russell Spears, Naomi Ellemers y Willem Koonen (1999), “Perceived group variability in intergroup relations: the distinctive role of social identity”, en Wolfgang Stroebe y Miles Hewstone (eds.), *European Review of Social Psychology*, vol 10, Chichester: Wiley.
- Hamilton, David L. y Steven J. Sherman (1996), “Perceiving persons and groups”, en *Psychological Review*, núm. 103, Washington: American Psychological Association.
- Jodelet, Denise (Ed.) (1989), *Les représentations sociales*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Jovchelovitch, Sandra (1995), “Social representations in and the public sphere: towards a theoretical articulation”, en *Journal for the Theory of Social Behavior*, núm. 25, Washington: American Psychological Association.
- Kapferer, Jean-Noël (1987), *Rumeurs. Le plus vieux média du monde*, Paris: Seuil.
- Katz, Daniel y Kenneth W. Braly (1933), “Racial stereotypes of 100 college students”, en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, núm. 28, Washington: American Psychology Association.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1980), *Metaphors we live by*, Chicago: University of Chicago Press.
- Lorenzi-Cioldi, Fabio (2002), *Les représentations des groupes dominants et dominés*, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Lorenzi-Cioldi, Fabio y Alain Clémence (2001), “Group processes and the construction of social representations”, en Mike A. Hogg y Scott Tindale (eds.), *Group processes. Blackwell Handbook of Social Psychology*. Oxford: Blackwell.
- Moscovici, Serge (1984), “The phenomenon of social representations”, en Robert M. Farr y Serge Moscovici (eds.), *Social representations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (1986), “L'ère des représentations sociales”, en Willem Doise y Augusto Palmonari (eds.), *L'étude des représentations sociales*, Paris: Delachaux & Niestlé.
- Moscovici, Serge y Miles Hewstone (1984), “De la science au sens

## TEORÍA

### *Dinámica de la representación*

- commun”, en Serge Moscovici (ed.), *Psychologie sociale*, París: Presses Universitaires de France.
- Mugny, Gabriel y Juan A. Perez, (1991), *The social psychology of minority influence*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosch, Eleanor (1978), “Principles of categorization”, en Eleanor Rosch y Barbara B. Lloyd (eds.), *Cognition and categorization*, Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- Rouquette, Michel-Louis (1975), *Les rumeurs*, París: Presses Universitaires de France. *Sciences Humaines* (1999), septiembre – octubre, París : Centre National du Livre et du Fonds Presse et Multimédia. Consultado el 25 de junio de 2005, Centre National du Livre et du Fonds Presse et Multimédia: [http://www.ac-rouen.fr/pedagogie/equipes/ses\\_net/ses\\_inf/ses4043c.htm#sep99](http://www.ac-rouen.fr/pedagogie/equipes/ses_net/ses_inf/ses4043c.htm#sep99). <http://www.scienceshumaines.com/homepage.do>
- Shweder, Richard A. (1977), “Likeness and likelihood in everyday thought”, en *Current Anthropology*, núm. 18, Chicago: University of Chicago Press.
- Smith, Eliot R. y Michael A. Zarate (1992), “Exemplar-based model of social judgment”, *Psychological Review*, núm. 99, Washington: American Psychological Association.
- Yzerbyt, Vincent Y. y Georges Schandron (1996), *Connaître et juger autrui: une introduction à la cognition sociale*, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

*Traducción de José María Infante*

Recibido : enero de 2005  
Aceptado: marzo de 2005